



Billy Wilder

**Temporada de
Cine Arte del Sodre 2017
Lunes de julio y agosto,
Auditorio Nelly Goitiño,
18 de julio 930**

Presidencia de la República

Dr. Tabaré Vázquez

Presidente

Ministerio de Educación y Cultura

Dra. María Julia Muñoz

Ministra

Mtra. Edith Moraes

Subsecretaria

Sodre

Sr. Doreen Javier Ibarra

Presidente

Sra. Élide Gencarelli

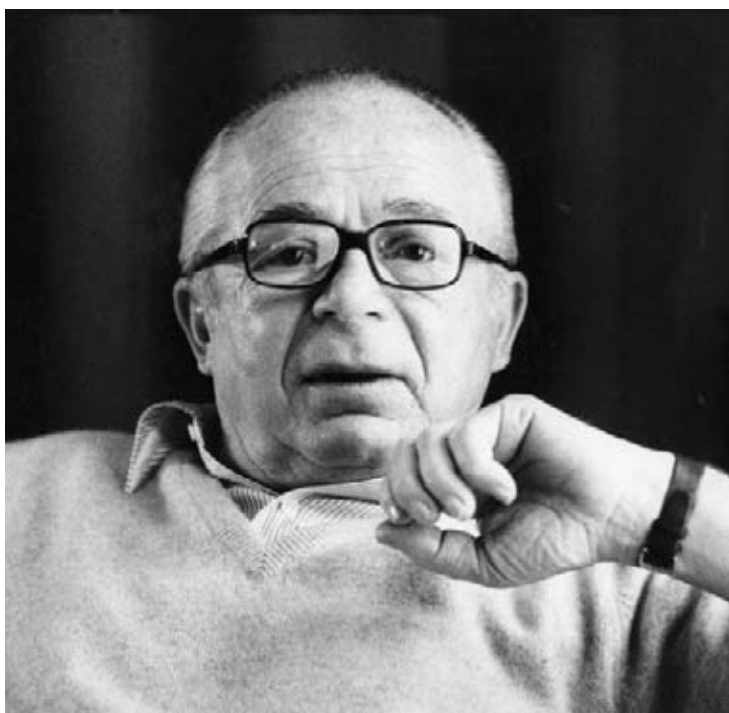
Vicepresidente

Lic. Hortensia Campanella

Consejera



mec



Billy Wilder

(1906-2002)

Samuel Wilder, más conocido como Billy Wilder (Sucha, Imperio austrohúngaro, 22 de junio de 1906 - Hollywood, Estados Unidos, 27 de marzo de 2002), fue un director de cine y productor estadounidense de origen austríaco seis veces ganador del Premio de la Academia.

Wilder pasó su infancia y su juventud entre Cracovia y Viena. Su primer trabajo fue como cronista en el periódico austriaco *Juraneek*. Continuó trabajando como cronista en Berlín, y tuvo que alternar esta ocupación con otras para sobrevivir. Allí se aficionó al cine, tras ver diversas películas que le impresionaron hondamente. Una de ellas fue "El acorazado Potemkin" de Sergéi Eisenstein. Entró a trabajar para la UFA, donde conoció a los grandes directores del momento.

Tras la subida al poder de Hitler, Wilder se vio obligado a abandonar Berlín, debido a su ascendencia judía. Su madre moriría en los campos de concentración de Auschwitz. Estuvo en París y desde allí, en 1934 se trasladó a Estados Unidos, junto al actor Peter Lorre. Wilder y Lorre compartieron apartamento, hambre y momentos muy difíciles durante una temporada. Allí comenzó a trabajar como guionista para la Paramount, y tuvo la ocasión de co-

laborar con Ernst Lubitsch, su gran maestro. Al funeral de éste acudieron, entre otros, Wilder y su colega y amigo William Wyler. A la salida del mismo, ambos comentaron: "Nos hemos quedado sin Lubitsch", "Peor aún, nos hemos quedado sin las películas de Lubitsch".

Como guionista, Wilder escribió 60 argumentos y como director realizó 26 películas. Fue galardonado con seis Óscar tras haber sido nominado en 21 ocasiones.

Lo extraordinario de su filmografía es que aunque es celebrado en particular en el género de la comedia, su filme más célebre quizás sea *Una eva y dos adanes*, realizó obras maestras del policial negro como *Pacto de sangre*, dramáticas como *Días sin huella*, la crítica social de *Piso de soltero* o el periodismo sensacionalista con *Cadenas de roca* y *Primera plana*, pero a la vez el filme más inclasificable y despiadado sobre el propio Hollywood: *El ocaso de una vida*, entre otras películas notables. Transformó en un ícono a Marilyn Monroe en la escena del subte cuando le sube la falda en *La comezón del séptimo año*, y muchos de sus diálogos o réplicas se convirtieron en célebres y frecuentemente citadas, como el

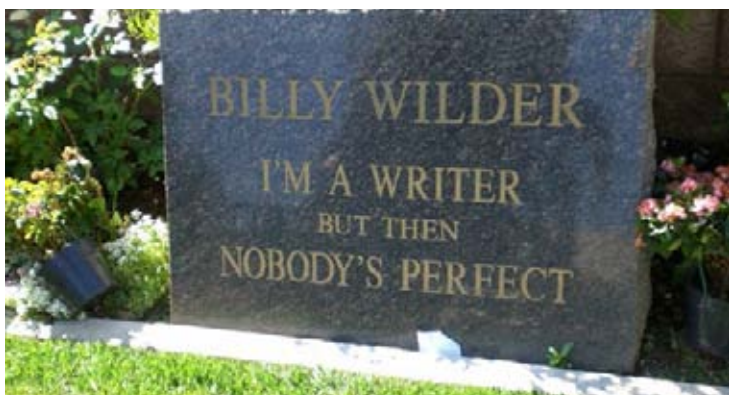
final de *El ocaso de una vida* ("Estoy pronta para el primer plano Sr. De Mille") o de *Una eva y dos adanes*: "Nadie es perfecto", entre otras.

En un famoso ensayo sobre Wilder, Stephen Farber comenta: "La principal aportación de Wilder al cine americano es la inteligencia", que le permite combinar lo corrosivo y lo sentimental, e integrar en los argumentos paradojas, ironías y giros sorprendentes. En ocasiones, individuos respetados emergen como canallas: los soldados americanos del Berlín de posguerra en *La mundana* (1948), el jefe de información de *Stalag 17* (1953) o el solemne Gerente de una compañía de seguros en *Piso de soltero* (1960). A veces un aparente villano resulta ser un ser íntegro. Pensaba que la gente no suele ser ni tan buena como aparece en la superficie ni tan mala como teme ser en el fondo. Esta visión de la realidad le valió abundantes honores (veintiuna candidaturas a los Oscar y seis estatuillas), pero también la controversia.

Incluye en sus películas lo que los estudiosos del cine han dado en llamar "discrepancia entre niveles de conocimiento": cuando el público sabe más sobre lo que ocurre en una escena que al menos uno de los personajes, se siente cómodo, listo, se fija más y capta las sutilezas. Se producen ironías cómicas y dramáticas. Cuando existe una mayor discrepancia entre lo que sabe el público y lo que sabe más de uno de los personajes, las posibilidades dramáticas se multiplican. Wilder, de hecho, era un virtuoso permutando niveles de conciencia discrepantes, una táctica que coloca al público en una posición privilegiada desde la que sigue la historia. Un ejemplo

claro de ello lo encontramos en *Piso de soltero*. Primero, el público ve cómo Jack Lemmon presta la llave de su apartamento a los ejecutivos más seductores de su empresa para que se encuentren con sus amigas. Segundo, comprueba el tímido afecto que Lemmon profesa a Shirley MacLaine, la ascensorista. Tercero, observa que el jefe interpretado por Fred McMurray, un hombre casado, llama a Lemmon para reprocharle su función de prestar su casa, pero le sorprende pidiéndole la llave. El público, tan desprevenido como Lemmon, está menos preparado para la escena en que McMurray se encuentra con su amiga, que resulta ser MacLaine. Mientras se dirigen al apartamento, la película introduce una toma de Lemmon solo ante el cine donde había planeado encontrarse con MacLaine. Ello provoca intensidad más que sentimentalismo y por combinaciones fílmicas como la explicada se considera que nadie en la historia del cine ha orquestado mejor las posibilidades de la argumentación que Billy Wilder.

En 1981 dirigió su última película, *Compadres*. A partir de entonces las compañías aseguradoras ya no querían asegurar películas suyas, debido a su avanzada edad. Murió 21 años más tarde, a la edad de 95 años, en su residencia de Beverly Hills, a causa de una neumonía. Sus restos se encuentran en el Cementerio Westwood Village Memorial Park de Los Ángeles, California. En su lápida está el texto: "I'm a writer but then nobody's perfect" ("Soy escritor, pero nadie es perfecto") frase final de *Una eva y dos adanes* que lo define con su humor e ironía.





Lunes 3 de julio 18 horas

Ninotchka

1939, 110 minutos.

Dirección: Ernst Lubitsch.

Producción: Ernst Lubitsch, Sidney Franklin. Guion: Melchior Lengyel, Charles Brackett, Billy Wilder, Walter Reisch. Música: Werner R. Heymann. Fotografía: William H. Daniels.

Protagonistas: Greta Garbo, Melvyn Douglas, Ina Claire, Béla Lugosi, Sig Ruman, Felix Bressart, Alexander Granach.

Una de las pocas comedias de Greta Garbo, rodada en 1938 en París y en los estudios de la Metro. Basada en un musical de Broadway titulado *Silk Stockings*, obtuvo 4 nominaciones a los Oscar (película, actriz principal, historia original y guion). Publicitada como *Garbo ríe (Garbo Laughs!)*, en referencia a la publicidad de *Garbo habla (Garbo Talks!)* de su película *Anna Christie*, de 1930.

Narra, en clave de comedia, la historia de amor entre una rígida y fría agente soviética, Ninotchka (Greta Garbo) y un distinguido *playboy*, el conde León d'Algout (Melvyn Douglas). La película desarrolla una elegante y divertida crítica del régimen soviético de la era de Stalin, al que presenta adusto, totalitario y amenazador, frente a la libertad, alegría

y diversión del sistema occidental. Lubitsch y la película ofrecen un estudio profundo y apasionado del ser humano, que no se adapta a las conductas rígidas, a la gravedad de las consignas, a la ebullición ideológica, a la vida bajo amenazas y peligros constantes, porque está hecho para la alegría, la risa, la amistad, la vida social, la libertad, la iniciativa personal, el libre pensamiento y el amor. Es, además, una comedia que rebosa ironía, comicidad, farsa y sátira, en una narración realizada con gusto, finura y sutileza. El trío de emisarios soviéticos aporta uno de los motivos principales de humor, que se completa con la figura hierática de Ninotchka y su inicial falta de sentido del humor, hasta que lo descubre y logra reír.

Merece destacar el "toque Lubitsch" que se utiliza para presentar la comilona de los soviéticos desde fuera de la puerta de la suite en la que tiene lugar la acción. El guion, basado en una historia original de Melchior Lengyel (*To Be Or Not To Be*), contiene unos diálogos brillantes y una magnífica descripción de la trama, aporte innegable entre otros de Billy Wilder en su segunda colaboración con el director al que admiraba y tomó como maestro en lo referente a comedia.



Lunes 3 de julio a las 20 horas
La octava mujer de Barba Azul (*Bluebeard's Eighth Wife*)
1938, 80 minutos.

Director: Ernst Lubitsch. Guion: Charles Brackett, Billy Wilder sobre obra teatral de Alfred Savoir. Música: Frederick Hollander, Werner R. Heymann. Fotografía: Leo Tover. Protagonistas: Gary Cooper, Claudette Colbert, David Niven, Edward Everett Horton, Elizabeth Patterson, Herman Bing, Franklin Pangborn, Armand Cortes, Rolfe Sedan.

La acción tiene lugar en la Costa Azul (Francia). Michael Brandon (Gary Cooper) es un multimillonario americano, joven, alto, presumido, enamorado, débil con las mujeres y con un sentido extremado del honor. Cada vez que se enamora de una mujer, se siente obligado a casarse con ella, aunque por experiencia sabe que sus enamoramientos son efímeros. Se ha casado 7 veces y paga a cada una de sus antiguas parejas una pensión anual exagerada. Nicole de Loïselle (Claudette Colbert) es francesa, joven, atractiva, perspicaz y sumamente lista. Se encuentra en una situación económica muy apurada a causa de las deudas del padre, el marqués de Loïselle (Edward Everett Horton). Albert de Regnier (David Niven) es un joven francés, modesto empleado de banca, amigo de Nicole, oportunista, servil y poco competente.

La película es una comedia de enredos, malentendidos, maquinaciones y equívocos. Incluye una intensa y prolongada lucha de sexos entre Michael y Nicole, en un enfrentamiento sin cuartel. Él se mueve por un amor que supera su capacidad de autocontrol y ella toca todos los hilos a su alcance para aburrir a Michael y conseguir que decida romper el compromiso matrimonial. La impulsa la necesidad de dinero rápido para salvar al padre de la prisión, pero las cosas no evolucionan como tenía previsto. El film rebosa ironía, sarcasmo y mordacidad, en un contexto de fina elegancia. El guion, con la primera colaboración de Billy Wilder con este director, juega con *gags* admirables y maneja con maestría las grandes pasiones humanas: celos, envidia, codicia, angustia, desesperación, amor, afán de dominio. El toque de Lubitsch hace uso de sus habituales sobreentendidos, escenas fuera de campo, exageraciones y personajes deliciosamente maliciosos. Son escenas destacadas la compra del pijama, el golpe de Nicole en la barbilla de Albert, el chantaje al detective entre otras.

La primer escena marca el humor e ironía que establece a lo largo de la cinta, Cooper mira la vitrina de una tienda de ropa, un letrado sobre idiomas dice que se habla, francés, inglés pero solo se entiende el americano.



Lunes 10 de julio a las 18 horas

Pacto de sangre (*Double indemnity*)

1944, 107 minutos.

Dirección: Billy Wilder. Producción: Buddy G. DeSylva, Joseph Sistrom.

Guion: Billy Wilder, Raymond Chandler, basado en obra de James M. Cain. Música: Miklós Rózsa.

Fotografía: John F. Seitz. Montaje: Doane Harrison.

Protagonistas: Fred MacMurray, Barbara Stanwyck, Edward G. Robinson.

Narra la historia de Walter Neff (Fred MacMurray), vendedor de seguros, de 35 años, soltero, reservado y débil de carácter. Al visitar a un cliente, el Sr. Dietrichson, para renovar la póliza del seguro de sus coches, conoce a su esposa, Phyllis Nirdlinger (Barbara Stanwyck), sensual, atractiva y seductora, que despierta en él gran interés. Al amparo de este suceso, ella trata de seducirlo para convertirlo en cómplice de un plan que los conducirá a la perdición.

La película enfrenta a un hombre honrado, pero débil, con una mujer fuerte, sin escrúpulos, que aprovecha su atractivo personal para engañarlo, manipularlo y utilizarlo despiadadamente. Es destacable la sordidez de la historia, centrada en la ejecución de un crimen con premeditación, frialdad, desprecio por la vida humana, codicia y alevosía.

Barbara Stanwyck interpreta la figura de una de las más perversas *mujeres fatales* del cine. Entre los dos personajes se establece una insana relación de amor y odio, dominio y sumisión, atracción y repulsión, que se ve corroída por las sospechas cruzadas de infidelidad, de Neff con Lola Dietrichson (Joan Hearther) y de Phyllis con Nino Zachetti (Byron Barr). Se añaden las sospechas de crímenes pasados, de planes de nuevos crímenes y la aparición de deseos mutuos de venganza. El investigador Barton Keyes (Edward G. Robinson), mientras avanza en su investigación implacable, hace que salga a la superficie un mundo escalofriante de bajas pasiones. La obra está narrada en forma de confesión, relata los hechos en *flashback*. El espectador queda con la sensación de que los verdaderos motivos que mueven el comportamiento perverso de los dos protagonistas no quedan explicados de modo justo y cabal. Posiblemente, de esta sensación se deriva uno de los atractivos más poderosos del film.

La música, de Miklós Rózsa, aporta intensidad, estridencias y disonancias, sumamente adecuadas. La fotografía, de John Seitz (*Días sin huella*, 1945) se inspira en obras del expresionismo alemán, crea ambientes oscuros y tenebrosos, de gran fuerza. La interpretación

de Stanwyck es extraordinaria en el que posiblemente es el mejor papel de su carrera. Excelentes son las intervenciones de MacMurray y Edward G. Robinson. La dirección crea una de las obras culminantes del gé-

nero negro. Película magistral que sitúa en la secuencia final una sobrecogedora confesión de amor entre dos hombres.

1944: 7 nominaciones al Oscar, incluyendo película, director, actriz y guion.



Lunes 10 de julio 20 horas
Días sin huella (*The lost weekend*)

1945, 99 minutos.

Dirección: Billy Wilder. Producción: Charles Brackett. Guion: Charles Brackett, Billy Wilder, basado en una novela de Charles R. Jackson. Música: Miklós Rózsa. Fotografía: John F. Seitz. Montaje: Doane Harrison

Protagonistas: Ray Milland, Jane Wyman, Philip Terry, Howard Da Silva.

Don Birnam (Ray Milland) es un escritor fracasado a causa de su adicción al alcohol, adicción que lo ha destruido física y moralmente y lo ha convertido en un hombre desprovisto de voluntad. Con tal de seguir bebiendo es capaz de todo, incluso de robar. Tanto su novia (Jane Wyman) como su hermano intentan por todos los medios regenerarlo, pero sus esfuerzos parecen estériles.

Magnífico trabajo de Billy Wilder, quien demandó a la industria de las bebidas alcohólicas por ofrecer cin-

co millones de dólares a la Paramount para que no hicieran la película. También hubo grupos que presionaron para que no se rodase porque creían justo lo contrario: que iba a fomentar la bebida.

En definitiva, superados los escollos sociales, el resultado es una más que eficaz disección de un alcohólico y los pormenores de su adicción tratados con minuciosidad en escenas realmente cargadas de crudo realismo, desde la misma botella en la ventana con la que arranca la película hasta la agónica secuencia en la que el protagonista no tiene dinero para pagar la cuenta en un bar, pasando por la parte rodada en el auténtico Bellevue Hospital y por algún que otro soberbio monólogo como el de Milland recitando al barman una electrizante oda a la botella. La película se beneficia sobre todo de una extraordinaria narración y de una poderosa interpretación de Ray Milland, del que Wilder pronosticó desde el principio que se llevaría el Oscar ese

año. Aunque no por ello debe dejar de destacarse el resolutivo y delicioso papel de Jane Wyman que comunica con solvencia el pragmatismo y la férrea voluntad empeñada en salvar a quien de verdad ama.

Cary Grant y José Ferrer, candidatos iniciales al papel protagonista, perdieron sin duda uno de los textos más brillantes escritos para un personaje en la historia del cine; pero Ray Milland supo aprovecharlo y con no pocos esfuerzos, como dejar de comer al igual que muchos alcohólicos o ingresar en el

hospital para preparar su interpretación, terminó por rubricar el mejor trabajo de su vida.

Premios

1945: 4 Oscars: Mejor película, director, actor (Ray Milland), guión adaptado. 7 nominaciones.

1945: Globos de Oro: Mejor película, director y actor (Ray Milland)

1945: Círculo de críticos de Nueva York: Mejor película, director y actor (Milland)

1946: Festival de Cannes: Gran Premio del Festival (Ex-aequo). Mejor actor (Ray Milland)



Lunes 17 de julio a las 18 horas
El ocaso de una vida (*Sunset Boulevard*)

1950 110 minutos

Dirección: Billy Wilder. Producción:

Charles Brackett. Guion: Charles Brackett, Billy Wilder, D. M.

Marshman Jr. Música: Franz

Waxman. Fotografía: John F. Seitz.

Protagonistas: William Holden,

Gloria Swanson, Erich Von

Stroheim, Nancy Olson.

Una película desoladora, cruel, en la que el humor siempre presente en la obra de este autor queda descartado o, cuando aparece, lo hace acompañado de la amargura. Ficción y realidad (son numerosos los cameos, algunos crueles como el de Buster

Keaton, H B Warner –el Jesús de C.B. DeMille–, otros irónicos como el del director Cecil B. DeMille o el de la chimentera Hedda Hooper) se dan aquí la mano para mostrarnos la historia de una antigua estrella del cine muda recluida en su anacrónica mansión y olvidada por ese público fiel que algún día la idolatró. A esa mansión llega un guionista perseguido por sus acreedores que comenzará a establecer una relación vampírica (será primero el guionista de *Salomé*, el *comeback* con el que quiere retornar la diva; pero acabará convertido en gigoló en un ciudad donde los sueños se mueven por dinero). Este argumen-

to servirá para que Wilder y Brackett (todo un hallazgo que la película sea narrada por un muerto) pasen revista con todo lujo de detalles y sin ahorrar en crueldades la naturaleza de esta industria de los sueños, que hace vivir a sus protagonistas en pos de una demanda siempre perpetua de carne fresca, auténticas pesadillas.

Como no podía ser de otra forma en las películas del maestro, los diálogos sublimes, de esos que te quedan grabados en la memoria (*"Yo soy grande, es el cine el que se hizo pequeño"*; *"No hay nada trágico en tener 50 años; a no ser que intente tener 25"*; *"Sr. De Mille, estoy lista para mi primer plano"*). El cuidado de la imagen en el filme por parte de Wilder fue extremo, la secuencia de la piscina, la del rodaje de *Sansón y Dalila* con ese foco que la ilumina, o la secuencia final de la bajada de escaleras memorable, quizá por tratar de acercarse a las espléndidas estrellas del cine mudo que tan certeramente retrata.

La extraordinaria Gloria Swanson que dota a su gestualidad exagerada ese deje de locura en la que terminará su caída (maravillosa la secuencia en la que imita

a Chaplin, o el primer plano final, con esa mirada que congela la sangre). El célebre cineasta del período mudo Erich Von Stroheim, aquí como criado y antiguo director (las imágenes que pasan para mostrar el esplendor de aquellos son de *La Reina Kelly*), en una actuación contenida, sobria, pero profundamente humana. Para terminar el triángulo William Holden, que borda a la perfección su figura cínica que no se redimirá con la historia de ilusión y amor que sostiene con Betty Shaefer (Nancy Olson).

En el momento de su estreno, *El ocaso de una vida* recibió grandes elogios de la crítica. Fue nominada a once Premios Óscar, aunque ganó solamente tres (guion adaptado, música y dirección artística). Hoy día es considerada un clásico, y a menudo se la cita como una de las obras más relevantes del cine estadounidense. En 1989 fue incluida en la primera selección de películas estadounidenses consideradas dignas de ser preservadas por el National Film Registry. En la lista del American Film Institute de las 100 mejores películas del cine de los Estados Unidos, hecha pública en 1998, figuraba en el duodécimo puesto.





Lunes 17 de julio a las 20 horas
Cadenas de roca (*Ace in the hole*)

1951, 111 minutos.

Dirección y Producción: Billy Wilder.
Guion: Walter Newman, Lesser Samuels, Billy Wilder. Música: Hugo Friedhofer. Fotografía: Charles B. Lang Jr. Montaje: Arthur P. Schmidt
Protagonistas: Kirk Douglas, Jan Sterling, Robert Arthur, Porter Hall, Frank Cady.

Charles Tatum (Kirk Douglas) es un periodista sin escrúpulos que atraviesa una mala racha a causa de su adicción al alcohol, razón por la que se ha visto obligado a trabajar en un pequeño diario de Nuevo México. Cuando un minero indio queda atrapado en un túnel, Tatum ve la oportunidad de volver a triunfar en el mundo del periodismo. Entonces, en connivencia con el sheriff del pueblo, no sólo convierte el caso en un espectáculo, sino que, además, retrasa cuanto puede el rescate para sacarle el máximo provecho a su historia.

Lejos de sus registros de comedias habituales, pero con mayor agudeza que nunca, Wilder ofrece aquí uno de los más duros retratos del egoísmo humano y la crueldad de la sociedad contemporánea que se hayan rodado jamás. Coqueteando con la sátira periodística, la tragicomedia, el drama clásico y el cine ne-

gro, *Cadenas de roca* se erige en un desolador ejemplo de cómo las más bajas pasiones –el ansia de fama, poder y dinero, pero también la cobardía, la estupidez y la lujuria– gobiernan nuestros actos. Evidentemente, el paso del tiempo, como demuestran a diario la prensa y la televisión, no ha hecho sino agigantar su lucidez y su valor.

Es la primera realización después de la ruptura de Wilder con Charles Brackett y la única colaboración con Douglas. La obra está narrada desde el punto de vista de Tatum. Este hecho refuerza los efectos derivados de la ausencia de protagonistas simpáticos. Los dardos críticos se dirigen a los medios de comunicación, a los profesionales de la información, a los políticos y al público, que con su demanda determina formas y contenidos informativos. El público es mostrado como devorador voraz de noticias morbosas, aficionado al voyerismo de desgracias ajenas y dado a asociar la propia insensibilidad con aires de recreo y fiesta. Condena el amarillismo, la manipulación y tergiversación de la verdad, las ansias de protagonismo y poder, la codicia, la traición y la corrupción.

Es nominada a un Oscar (guion) y gana el Premio Internacional de Venecia (director).



Lunes 24 de julio a las 18 horas

Sabrina

1954, 114 minutos.

Dirección y Producción: Billy Wilder.

Guion: Samuel Taylor, Billy Wilder,

Ernest Lehman. Música: Frederick

Hollander. Fotografía: Charles Lang.

Montaje: Arthur P. Schmidt

Protagonistas: Humphrey Bogart,

Audrey Hepburn, William Holden,

John Williams

La joven Sabrina (Audrey Hepburn), hija del chofer británico de los poderosos Larrabee, está enamorada del hijo menor de la familia, que coquetea con ella por puro entretenimiento. El padre la envía a París, de donde vuelve convertida en una mujer elegante y seductora que trastorna a los dos hermanos Larrabee, tanto al frívolo David (William Holden) como al hermético y adusto Linus (Humphrey Bogart).

El argumento del film es sencillo y liviano. Sobre él, Wilder construye una obra admirable, gracias a unos diálogos excelentes, una buena definición de caracteres, interpretaciones brillantes, el aporte de un humor natural, franco y directo y el recurso a una fina y sutil ironía. Sirviéndose de ella, critica el servilismo de

las secretarías, la reiteración de sus saludos, la indolencia, los tics autoritarios del padre Larrabee, la silenciosa sumisión del Consejo de Administración, el clasismo social, la compra de voluntades. Uno de los atractivos adicionales del film es el duelo interpretativo de Holden y Bogart. Hepburn, con 22 años, realiza una exquisita interpretación, que la consagra como gran actriz y le vale una colaboración posterior con Wilder en *Amor en la tarde* (1957). El film se convierte en una obra de referencia de las comedias posteriores. El vestuario de Hepburn, supervisado por Edith Head y realizado por Givenchy, marca el inicio de una prolongada colaboración de Hepburn y Givenchy.

Una de las más encantadoras y elegantes comedias romántica de la historia del cine.

Fue candidata a seis Oscar, entre ellos al mejor director, a la mejor actriz principal (Hepburn) y al mejor guion adaptado, pero finalmente solo ganaría el de mejor vestuario.

Una remake con el mismo nombre de 1995 fue realizada por Sidney Pollack con Julia Ormond y Harrison Ford.



Lunes 24 de julio a las 20 horas
Amor en la tarde (*Love in the afternoon*)

1957, 130 minutos.

Dirección: Billy Wilder.

Producción: Doane Harrison,
William Schoor, Billy Wilder,
Lee Katz. Guion: I. A. L. Diamond.

Música: Franz Waxman.

Fotografía: William C. Mellor

Protagonistas: Gary Cooper, Audrey
Hepburn, Maurice Chevalier, Paul
Bonifas, John McGiver

Esta comedia romántica de ambiente parisino y ritmo pausado, iluminada por el encanto singular de Audrey Hepburn, es la primera de las fecundas colaboraciones entre Wilder y el guionista Diamond.

Ariane (Audrey Hepburn), una cándida estudiante de música, queda subyugada por la figura de un maduro playboy, Frank Flanagan (Gary Cooper), multimillonario americano que, mientras recorre el mundo atendiendo negocios, seduce a mujeres de toda edad y condición, sin preocuparse por los eventuales escándalos. Sus costumbres dan tarea a detectives privados allí por donde va. Uno de ellos, en París, es el padre de la estudiante (Maurice Chevalier).

Ella curiosa en sus dossiers profesionales, repletos de informes sobre Mr. Flanagan.

El amor romántico-soñador intenta triunfar contra corriente, en un contexto dominado por el estilo hedonista, hecho de relaciones efímeras y aisladas, coleccionables. Tan adverso medio obliga a Ariane a un complejo despliegue estratégico. Se resistirá a ser convertida en conquista fácil y desechable. Haciéndose valer, empieza por no revelar su nombre y da rienda suelta a una ágil fantasía: inventa una identidad nebulosa y ficticia, capaz de competir en seducción con el galán a cautivar.

El que Audrey Hepburn parezca más joven de lo que es (27) y que Gary Cooper (55) parezca más viejo desequilibra un poco la credibilidad (Cooper fue la segunda opción, tras la de Cary Grant, fallida).

Un cuarteto zíngaro que aparece con gran asiduidad ambienta los galanteos de Mr. Flanagan en el Ritz de París, interpretan casi exclusivamente la pieza *Fascinación* (los otros personajes la tararean a menudo, además) y se transforma en el tema musical del filme.



Lunes 31 de julio a las 18 horas

Una Eva y dos Adanes

(Some like it hot)

1959, 120 minutos.

Dirección y Producción: Billy Wilder.

Guion: Billy Wilder, I.A.L. Diamond,

Robert Thoeren, Michael Logan

basado en novella de Richard

Pottier. Música: Adolph Deutsch.

Fotografía: Charles Lang. Montaje:

Arthur P. Schmidt.

Protagonistas: Marilyn Monroe,

Tony Curtis, Jack Lemmon, George

Raft, Pat O'Brien, Joe E. Brown,

Nehemiah Persoff.

Época de la Ley Seca (1920-1933). Joe y Jerry son dos músicos del montón que se ven obligados a huir después de ser testigos de un ajuste de cuentas entre dos bandas rivales. Como no encuentran trabajo y la mafia los persigue, deciden vestirse de mujeres y tocar en una orquesta femenina. Joe (Curtis) para conquistar a Sugar Kane (Monroe), la cantante del grupo, finge ser un magnate impotente; mientras tanto, Jerry (Lemmon) es cortejado por un millonario que quiere casarse con él.

Hay sentencias que suelen ser exageradas; pero para muchos es la mejor comedia de todos los tiempos. Gangsters y comedia puede, a primera vista, ser un cóctel difícil de realizar. I.A.L. Diamond y Wilder no sólo lo consiguen sino que nos ofrecen momen-

tos antológicos en esta farsa sin la acostumbrada acritud del director que, en ocasiones, amarga nuestras risas.

El trío protagonista alcanza una altura insuperable. Wilder sabía el material que manejaba. La presentación de Marilyn es antológica (nunca estuvo mejor que en esta película). En un plano medio vemos avanzar a esta mujer con tanto movimiento que Lemmon se preguntará si lleva un motorcillo o algo así; después cortará para enfocar sus caderas y que veamos en todo su esplendor a qué se está refiriendo, un vapor estratégicamente situado hará el resto. Con esta película inició la fecunda relación de Jack Lemmon con Wilder, a él le corresponden los momentos más cómicos de esta película. Está espléndido en la relación que mantiene con Joe E. Brown, viejo y encantador millonario; pero también cuando vive el sueño de cualquier hombre (verse rodeado de bellas mujeres) como una pesadilla. Tony Curtis está más Gary Grant que nunca y borda el papel de millonario impotente al que Marilyn aplicará su mejor terapia.

Nada sobra, nada falta en esta película... Y aunque nadie es perfecto, una obra maestra como esta se libra de la maldición.

Premios

1959: Oscar: Mejor vestuario (B&N). 6 nominaciones

1959: 3 Globos de Oro: Mejor Película Comedia, Actor (Lemmon), Actriz (Monroe)

La película ha sido aclamada mundialmente como una de las mejores comedias jamás hechas (nº 1 en la Lista de las grandes comedias del American Film Institute y 14º en la Lista de las 100 mejores películas americanas). En 1989, la película fue

considerada «cultural, histórica y estéticamente significativa» por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y seleccionada para su preservación en el National Film Registry.

De esta película surgió *Sugar*, un musical de Broadway que se estrenó en 1972 en el Majestic Theatre; con 505 funciones. Se presentó en Buenos Aires en 1986 con Susana Giménez y en una nueva versión actualmente en 2017.



Lunes 31 de julio a las 20 horas

La comezón del séptimo año (*The seven year itch*)

1955, 105 minutos.

Dirección: Billy Wilder. Producción: Charles K. Feldman, Billy Wilder, Doane Harrison. Guion: Billy Wilder, George Axelrod. Música: Alfred Newman. Fotografía: Milton R. Krasner

Protagonistas: Marilyn Monroe, Tom Ewell, Oskar Homolka, Evelyn Keyes, Sonny Tufts

La película es una comedia romántica, rica en sutilezas

irónicas y cómicas. El autor construye un retrato mordaz del marido que queda solo en la ciudad con una libertad que permite poner de manifiesto el grado de represión sexual del ciudadano medio. Los firmes propósitos de dedicación al trabajo, sin fumar, sin beber, sin comidas excesivas y sin mujeres, se ven alterados por la combinación de varios factores: lectura de un texto sobre sexo y represión, propuesta de la camarera del restaurante vegetariano para

ayudar a un campo nudista y, sobre todo, la inesperada presencia en el piso de arriba de una muchacha atractiva y sensual. En el interior del protagonista se activa un proceso de recuerdos, sueños y fantasías, que le presentan como protagonista de seducciones y conquistas femeninas, como víctima y a la vez como responsable de engaños conyugales y de otros lances que perturban su ritmo de vida y su serenidad. En la obra teatral los protagonistas hacían el amor, en la película las cosas suceden en la imaginación y los sueños, por imposición de la Oficina Hayes. El film ha legado a la iconografía del cine la escena del vuelo de la falda de Marilyn por la corriente de aire de la ventilación del metro y el intento de tomar los zapatos con los pies mostran-

do una pierna desnuda. La dirección extrae de Marilyn una de sus mejores interpretaciones. Notable comedia y película entretenida, a pesar de la censura.

La escena del vestido de Marilyn en las rejillas de ventilación tuvo que rodarse dos veces. La primera toma fue en la Avenida Lexington de Manhattan, en la calle 51. La segunda se hizo en un estudio. La escena que aparece en la película es la de esta segunda toma, ya que la primera resultó inservible, debido al ruido de la muchedumbre que presenciaba la filmación. Marilyn Monroe entonces estaba casada con Joe DiMaggio, quien se enojó por la escena del vestido, lo que causó una discusión en la pareja. Pocos días después, Marilyn pidió el divorcio y arguyó «violencia psicológica».





Lunes 7 de agosto a las 18 horas
Testigo de cargo (*Witness for the prosecution*)

1957, 116 minutos.

Dirección: Billy Wilder. Producción: Arthur Hornblow Jr. Guion: Larry Marcus, Billy Wilder, Harry Kurnitz, basado en la obra de Agatha Christie. Música: Matty Malneck, Ralph Arthur Robert. Fotografía: Russell Harlan. Montaje: Daniel Mandell.

Protagonistas: Tyrone Power, Marlene Dietrich, Charles Laughton, Elsa Lanchester, John Williams, Henry Daniell.

La acción tiene lugar en Londres en 1952. El famoso abogado londinense sir Wilfrid Robarts (Laughton), convaleciente de un infarto de miocardio, es asistido por la enfermera Miss Pimsoll (Lanchester). Acepta la defensa de Leonard Vole (Power), acusado de asesinato. Vole está casado con la alemana Christine (Dietrich).

El film suma los géneros de drama, misterio y thriller, a los que añade elementos de comedia de humor. Wilder asume la adaptación de la obra de Agatha Christie a instancias de Marlene Dietrich, y la protagoniza, es la segunda colaboración entre ambos. La obra tiene un tono teatral, ya que la mayor parte de la acción se desarrolla en el despacho de Robarts y en la sala de juicios. Intercala sugestivo "flashbacks" que explican anteceden-

tes de la acción. La narración es brillante y fluida, la puesta en escena es excelente, los diálogos son magníficos y las interpretaciones memorables. La atmósfera de misterio y de intriga se desarrolla en un crescendo bien administrado, que absorbe la atención del espectador. Los personajes están bien definidos, sobre todo el del abogado defensor: gruñón, cascarrabias, testarudo, sagaz, lúcido e intuitivo, con lo que el público se hace cómplice del abogado, como en *El ocaso de una vida*, el protagonista desea una última oportunidad. La lograda intensidad del suspenso ha hecho que el film se comparara con los de Hitchcock, de quien Wilder toma aquí elementos tan característicos como el falso culpable, la mujer rubia que gobierna al hombre o los giros argumentales.

El abogado que interpreta Laughton acapara los golpes verbales y visuales más llamativos. Por ejemplo, el monóculo funciona como detector de mentiras. Con él capta y dirige la luz del sol a modo de foco en un interrogatorio y le permite comprobar la veracidad de las respuestas de sus clientes. También pronuncia un excelente discurso con el que desenmascara a un testigo que miente en el estrado. Su papel realmente imponente y es realmente imponente

temente interpretado. Wilder siempre habló con entusiasmo de su amistad con Laughton e incluso le reservó un papel en *Irma la dulce* (1963). Pero la precaria salud del actor impidió otra colaboración.

La película tuvo seis candidaturas a los Oscar: a la mejor película, al mejor director, al mejor actor principal (Charles Laughton), a la mejor actriz de reparto (Elsa Lanchester), al mejor sonido y al mejor montaje.



Lunes 7 de agosto a las 20 horas
Stalag 17

1953, 120 minutos.

Dirección y Producción: Billy Wilder.

Guion: Edwin Blum, Billy Wilder.

Música: Franz Waxman. Fotografía:

Ernest Laszlo. Montaje: George

Tomasini.

Protagonistas: William Holden,

Don Taylor, Otto Preminger, Robert

Strauss, Peter Graves.

Durante la Segunda Guerra Mundial, en un campo de prisioneros alemán, unos seiscientos sargentos americanos comparten la barraca en el campo de concentración (Stalag en alemán) 17. En Nochebuena, dos de ellos se disponen a fugarse, pero son descubiertos y ejecutados por soldados alemanes que estaban al acecho. Los prisioneros empiezan a sospechar que en la barraca hay un traidor que informa a los nazis y llegan a la conclusión de que ese traidor es el sargento Sefton (William Holden), un hombre más bien cínico y flemático, que vive bastante bien a base de canjear provisiones con los soldados alemanes.

El film suma los géneros de comedia, drama, suspenso y guerra. Deriva hacia la comedia negra y transforma en farsa la situación de los prisioneros retenidos por los nazis. Explica las condiciones de vida de los prisioneros: comida horrible, duchas en letrinas, trato cruel y caprichoso. El suspenso se apoya en la identificación del espía nazi infiltrado. El realizador establece un correcto equilibrio entre comedia y drama, tensión y humor, desgracia e hilaridad. Desvela que la guerra es una fuente rica de humor negro, que será utilizada en films posteriores (*M.A.S.H.*, Altman, 1970). El humor de Wilder no anula ni rebaja el vigor del drama, realza su fuerza lacerante. No se burla del dolor, enseña a sobrellevarlo (en Auschwitz Wilder perdió parte de su familia). No renuncia a la memoria, desea potenciarla. Basa la comicidad en personajes arquetípicos. Se burla del autoritarismo, la crueldad, las órdenes caprichosas, la vanidad, la mentira y las simulaciones.

Los actores destacan por su notable identificación con los personajes, entre ellos Otto Preminger, un notable director que actúa en el rol del Coronel, pero principalmente el del

protagónico Sargento Sefton de William Holden quien logra una composición con la que, además, obtiene el Oscar a mejor Actor. La película tuvo también tres nominaciones.



Lunes 14 de agosto a las 18 horas
Piso de soltero (*The apartment*)

1960, 125 minutos.

Dirección: Billy Wilder. Producción: Billy Wilder, I. A. L. Diamond, Doane Harrison. Guion: Billy Wilder, I. A. L. Diamond. Música: Adolph Deutsch. Fotografía: Joseph LaSelle.

Protagonistas: Jack Lemmon, Shirley MaLaine, Fred MacMurray, Ray Walston, Jack Kruschen.

C.C. Baxter (Jack Lemmon) es un modesto pero ambicioso empleado de una compañía de seguros de Manhattan. Está soltero y vive solo en un discreto apartamento que presta ocasionalmente a sus superiores para sus citas amorosas. Tiene la esperanza de que estos favores le sirvan para mejorar su posición en la empresa. Pero la situación cambia cuando se enamora de una ascensorista (Shirley MaLaine) que resulta ser la amante de uno de los jefes que usan su apartamento (Fred MacMurray).

El film combina los géneros de comedia, drama y romance. Es una obra antológica, tierna, brillante, cálida, crítica y des-

peranzada. Desarrolla una mordaz, ácida y severa crítica social. Ajustándose a los parámetros de la estética realista, examina la vida y costumbres amorosas en EEUU a finales de los 50 y compone un retrato pesimista de la sociedad. El relato destila tristeza y melancolía.

Los caracteres están desarrollados con maestría. Baxter es un empleado ínfimo, solitario (no tiene novia ni familia), desafortunado (no puede ir a su casa cuando acaba la jornada), ambicioso (quiere ascender a toda costa), de buen corazón, pero desarraigado (naufraga en un mundo egoísta) y explotado (víctima de extorsiones). Fran es una muchacha agraciada, de escasa formación (escribe con muchas faltas de ortografía), ingenua, ambiciosa y desarraigada.

El film proyecta una gran fuerza visual, como los planos de la oficina inmensa y deshumanizada, la carrera desesperada de MaLaine, el espejo roto, etc. Las interpretaciones son magníficas, el ritmo narrativo es excelente y la puesta en escena es sobria, precisa y magistral.

Extrae comicidad de malentendidos, falsas suposiciones, enredos, desventuras personales. El final con el juego de cartas de la pareja indica que hay que cortar y dar de nuevo, recomenzar una relación.

Ganó cinco Oscar: al mejor director, al mejor montaje, a la mejor película, a la mejor dirección de arte y al mejor guion original, pero ni Jack Lemmon ni Shirley MacLaine, ganaron el Oscar, solo fueron nominados. Pero obtuvieron otros premios:

Premio BAFTA: a la mejor película, al mejor actor (Jack Lemmon) y a la mejor actriz (Shirley MacLaine).

Globo de Oro: a la mejor película, al mejor actor - Comedia o musical (Jack Lemmon) y a la mejor actriz - Comedia o musical (Shirley MacLaine).

Festival Internacional de Cine de Venecia: Premio Volpi a la mejor actriz (Shirley MacLaine).

El filme está preservado en el Archivo de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.



Lunes 14 de agosto a las 20:15 horas

Irma la dulce (*Irma la douce*)

1963, 147 minutos.

Dirección: Billy Wilder. Producción: Edward L. Alperson, I. A. L.

Diamond, Doane Harrison, Billy Wilder, Alexandre Trauner. Guion: Billy Wilder, I. A. L. Diamond.

Música: André Previn, Marguerite Monnot. Fotografía: Joseph

LaSelle. Montaje: Daniel Mandell

Protagonistas: Jack Lemmon, Shirley MacLaine, Lou Jacobi, Bruce Yarnell, Herschel Bernardi.

Un infeliz gendarme, fiel cumplidor de su trabajo, se enamora perdidamente de una prostituta a la que detiene en una redada. Por ella dejará su trabajo, se enfrentará al rufián que la explota y, gracias a un golpe de suerte, se convertirá en el nuevo matón

del pintoresco barrio de *Les Halles*, el mercado de abasto de París. A partir de ese momento, aunque con ciertos escrúpulos, vive de la chica, que lo considera su nuevo protector, y él por amor la deja hacer.

El film suma los géneros de comedia, drama y romance. Wilder repite experiencia con los protagonistas de *El apartamento* (1960). Desarrolla un relato que tiene la sencillez propia de un cuento. Hace uso de técnicas de estilo tomadas de su maestro Lubitsch, como la elipsis de la primera noche que pasan juntos los protagonistas y escenas fuera de campo (pelea de Irma y Lolita). Incorpora cuadros de gran ternura, como la cobertura de la cristalera con papel de periódico para que nadie

vea a Irma cuando se desviste, cuida detalles cargados de gracia y sutileza (posiciones del garrote de Néstor). El film condena la indolencia, los juegos de azar, la corrupción, la bravuconería, la vanidad, la explotación de personas, el autoritarismo, etc. Critica la ineficacia policial, los errores judiciales, los soplones. Se posiciona contra mitos y tabús, como los prejuicios sobre las prostitutas.

Construye un relato lleno de comicidad, que extrae de recursos muy diversos: enredos, malentendidos, personajes arquetípicos (proxeneta vanidoso), confusión y sustitución de identidades (disfraces), situaciones surrealistas (apariciones y desapariciones de Lord X), desventuras reales o imaginarias (las que Irma cuenta a clientes). Son escenas memorables la del trasla-

do en furgoneta, la pelea de Néstor e Hipólito, la boda en iglesia atestada de chicas de la calle.

La película está basada en un exitoso musical francés estrenado en 1959, con libreto de Alexandre Breffort y música de Marguerite Monnot pero Wilder elimina luego las canciones. La música, de André Previn, aporta una partitura recia, pícaro y colorista. La fotografía, de Joseph LaSelle, luce un cromatismo espléndido, ofrece travellings verticales y un uso funcional y efectivo de la cámara. Las interpretaciones son excelentes. **1963: Oscar: Mejor banda sonora (adaptada). 3 nominaciones** **1963: Globos de Oro: Mejor actriz musical/comedia (MacLaine). 3 nominaciones** **1963: Premios David di Donatello: Mejor actriz extranjera (Shirley MacLaine)**



Lunes 21 de agosto 18 horas
Primera plana (*The front page*)

1974, 105 minutos.

Dirección: Billy Wilder. Producción: Jennings Lang, Paul Monash. Guion: Billy Wilder, I. A. L. Diamond sobre obra teatral de Ben Hecht, Charles MacArthur. Música: Billy May. Fotografía: Jordan Cronenweth. Montaje: Ralph E. Winters. Protagonistas: Jack Lemmon, Walter Matthau, Susan Sarandon,

Carol Burnett, Vincent Gardenia, David Wayne, Allen Garfield, Austin Pendleton, Charles Durning.

Chicago, 1929. Earl Williams, convicto del asesinato de un policía, espera en la cárcel el momento de su ejecución. Mientras tanto, en la sala de prensa del Tribunal Supremo, un grupo de periodistas espera el indulto o la confirmación de la sentencia. Hildy Johnson

(Jack Lemmon), el cronista de sucesos del Chicago Examiner, que tendría que cubrir la información, está a punto de contraer matrimonio y abandonar su trabajo; pero Walter Burns (Walter Matthau), el maquiavélico director del periódico, empeñado en retenerlo, tratará de impedir su boda por todos los medios.

La perfecta máquina Wilder-Diamond acometió *Primera plana* con una referencia de las anteriores versiones del original teatral *Front Page* (la popular de Milestone y la excelente de Hawks), ambas protagonizadas por un jefe y una reportera.

Se insiste en la época: Chicago años veinte, gangsters y corrupción, desempleo y tensiones sociales. Y en alinear dos actores estelares en punta con un reparto de eficaces secundarios. Pero la pareja protagonista no son dos galanes encantadores sino dos canibales, de profesión periodistas, encargados de diálogos vitriólicos.

El periodismo es presentado como un quehacer de bajos fondos. La sala de prensa del presidio donde un activista de muy pocas luces va a ser ahorcado es una timba desde la que, entre póker, whisky y cánticos, se transmiten a las salas de redacción informaciones descaradamente manipuladoras y sensacionalistas. Unos de esos depredadores, encarnado por Lemmon, es el

as del *Examiner*, a cuyo director interpreta Matthau, ambos en su registro idóneo, el histriónico. Pero esos periodistas, capaces de vender a su madre por un titular a cinco columnas y un aumento de la tirada, no son peores que los demás encartados. El alcalde y el sheriff, corruptos y mafiosos, están dispuestos a cualquier crimen que en sus cálculos electorales pueda procurarles un puñado de votos.

Las instituciones de la época son sometidas a una demolición sin concesiones, que alcanza hasta la actualidad: desde luego la prensa, y asimismo la justicia, la democracia por sufragio, la autoridad penitenciaria y política, con su paranoia anticomunista, pero también la militancia anarquista y el psicoanálisis vienés, en sátira arrolladora que no se para en límites de corrección que llega al homosexual cursi y la pobre prostituta, a quien sin embargo se asignan las únicas reacciones dignas y elevadas de toda la jauría.

En un planteamiento ya muy perfeccionado, Wilder y Diamond sacan de esta visión tan escéptica y sombría una cáustica comicidad, y la empujan a ritmo progresivo, jugando para ello todas los elementos que la trama ofrece, siempre con una carta preparada para la sorpresa y el gag, y apurando hasta el último segundo previo al final.





Lunes 21 de agosto a las 20 horas
Por dinero, casi todo (*The fortune cookie*)

1966, 125 minutos.

Dirección: Billy Wilder. Producción: Billy Wilder, I.A.L. Diamond, Doane Harrison. Guion: Billy Wilder, I.A.L. Diamond. Música: André Previn. Fotografía: Joseph LaSelle. Montaje: Daniel Mandell. Protagonistas: Jack Lemmon, Walter Matthau, Ron Rich, Judy West.

Harry Hinkle (Jack Lemmon), un camarógrafo de televisión, está transmitiendo un partido al borde del campo de juego, cuando sufre una conmoción cerebral a raíz de un choque fortuito con un futbolista. A pesar de que se trata de una lesión sin importancia, su cuñado Willie Gingrich (Walter Matthau), un abogado sin escrúpulos, le propone fingir una grave lesión con el fin de cobrar una sustanciosa indemnización. Al principio, Harry se muestra reacio, pero acaba aceptando la propuesta porque alberga la esperanza de reanudar la relación con su ambiciosa y oportunista ex-esposa.

El film suma los géneros de comedia, drama y romance. El realizador divide la cinta en capítulos, que presenta al espectador numerados y con título. El guión está escrito con la maestría y el dominio del medio característicos de

Wilder y de su eficaz colaborador Diamond. Los diálogos son chispeantes, los lances de la acción son ingeniosos y la definición de caracteres es adecuada y convincente. El abogado Gingrich es tramposo, ambicioso, cínico y retorcido. Su cuñado Harry se deja llevar por las circunstancias, es manejable y siente remordimientos de conciencia. El film supone el nacimiento de la pareja cómica, de éxito perdurable, formada por Matthau y Lemmon, que dos años más tarde protagoniza *La extraña pareja* (1968) y que años después vuelve a colaborar con Wilder (*Primera plana*, 1974).

Se parodia la figura del abogado sin escrúpulos, la del hombre común que se deja llevar por indolencia e interés a las ambiciones de opulencia y éxito de la familia americana de clase media. Se critican las miserias que invaden el mundo actual: egoísmo, codicia, hipocresía, doble moral, mentiras, simulaciones y trampas. Se elogia el deporte, el espíritu deportivo, el servicio desinteresado a los demás (Bum-bum es el único personaje honrado del film). La obra equilibra, con acierto y mesura, humor y amargura, ironía y melancolía, acidez y ternura, en un conjunto que traspira aires típicamente wilderianos. Las magistrales interpretaciones de Matthau y Lemmon

desbordan buena química, complementariedad natural y plenitud de estado de gracia.

1966: Oscar: Mejor actor secundario (Walter Matthau). 4 nominaciones.



Lunes 28 de agosto a las 18 horas
Fedora

1978, 116 minutos.

Dirección: Billy Wilder. Producción: I. A. L. Diamond, Billy Wilder. Guion: I. A. L. Diamond, Billy Wilder, basado en una novela de Tom Tryon. Música: Miklós Rózsa. Fotografía: Gerry Fisher.

Protagonistas: William Holden, Marthe Keller, Hildegard Knef, José Ferrer, Henry Fonda, Michael York, Mario Adorf.

Fedora, una famosa actriz, fallece en París atropellada por un tren. En su funeral, un productor de cine recapacita sobre los hechos ocurridos en las dos últimas semanas y se pregunta hasta qué punto podría él haber influido en su muerte. Todo empezó cuando fue a Corfú para verla y descubrió que vivía en una isla privada con una enfermera, una anciana condesa y el cirujano plástico que conseguía mantenerla con una asombrosa apariencia juvenil.

En medio de una atmósfera declinante, la recapitulación del productor Detweiler durante el solemne funeral de Fedora, actriz legendaria, abre un primer y extenso flashback, que evoca la visita a Corfú,

para ofrecer un guion a la diva.

Lo mediterráneo es querido por Wilder como paisaje del vitalismo: templado, soleado, florido. Pero en una villa palaciega con isla propia la actriz vive rodeada por una corte siniestra, de aire sospechoso. El grupo (enfermera marcial, condesa inválida, cirujano alcohólico, chófer guardaespaldas) se recluye entre estufas, velos y cortinas, y da con ello la medida del problema: en medio de un paraíso, Fedora está atrapada en el infierno del culto imposible a su propia imagen de estrella pretérita. El empeño vampiriza a personas de alrededor.

El ansia de eterna juventud, el pánico a envejecer, actúan con presión enajenante. Llevan a mantener una apariencia vacía, ficticia, incapaz de adaptarse a la vida real, una de cuyas reglas consiste en el paso inexorable del tiempo.

El guion, esta vez melodramático, incluye el clásico quiebre sorpresivo, que abre paso a nuevos flashbacks, ahora breves y muy seguidos. Configuran una nueva perspectiva, que abunda en la contemplación agria y melancólica del declive de Fedora.

Las conexiones con *El ocaso de una vida* son innumerables; probablemente, muchas de índole privada.

A través de una figura que engloba a varias glorias (sin duda Garbo; y Dietrich, quien rechazó el papel y abocó a Wilder a aceptar la desatinada recomendación de Pollack, Marthe Keller), el gran cineasta envía un mensaje vitriólico al Hollywood cuyo star system tiende a aniquilar a quien desde lo alto de la pirámide empieza a deslizarse por la pendiente, trato del que tampoco él se libró.

El ahora productor Detweiler (William Holden, que también encarnó a Joe Gillis, el gigoló de Norma Desmond) trató con

Fedora en un tiempo en que andaba entre camerinos y era apodado *Dutchie*.

Así firma en el libro funeral de pésames, en la escena final.

La película no fue bien recibida por la crítica y el público, pero el tiempo ha permitido revalorarla. Restaurada digitalmente fue presentada nuevamente en el Festival de Cannes en la sección *Cannes Classics*, donde fuera estrenada originalmente.

La producción es de Francia y Alemania ya que Wilder no pudo convencer compañías americanas con su libreto.

Penúltimo filme del director Billy Wilder es considerado su testamento artístico.



Lunes 28 de agosto a las 20 horas

La vida privada de Sherlock Holmes (*The private life of Sherlock Holmes*)

1970, 125 minutos.

Dirección: Billy Wilder. Producción: I. A. L. Diamond, Billy Wilder. Guion: I. A. L. Diamond, Billy Wilder.

Música: Miklós Rózsa. Fotografía: Christopher Challis. Montaje: Ernest Walter

Protagonistas: Robert Stephens, Geneviève Page, Colin Blakely, Christopher Lee

La acción tiene lugar en Londres y en Inverness (Escocia) en 1887, en tiempos de la reina Victoria (1837-1901). El más

famoso e inteligente detective privado, Sherlock Holmes (Stephens), regresa a Londres, en compañía de su ayudante el Dr. John H. Watson (Blakely), tras resolver un complicado caso de asesinato. Poco después es requerido por Gabrielle Valladon (Geneviève Page) para localizar a su marido, desaparecido misteriosamente.

El film suma los géneros de comedia, drama, misterio y aventuras. Se basa en un guion muy cuidado y extraordinariamente bien trabajado, de Wilder y Diamond. Los diálogos, agudos, sutiles y divertidos, dan fe de la maestría

narrativa del autor. El relato transmite un tono melancólico, que envuelve el análisis de las costumbres, manías y vicios de Holmes. Distingue entre el Holmes real y el retratado por Watson en sus historias. Humaniza al personaje, al que hace menos inteligente, menos frío y calculador, más próximo y más vulnerable. Lo muestra como persona inestable y poco equilibrada. Hace hincapié en su condición de coacainómano y misógino.

Como en otros films, el eje temático del relato viene dado por las apariencias, con las que el autor juega a placer y de las que extrae motivos de giros y sorpresas que determinan el curso de la acción. Como es costumbre en él, Wilder se enfrenta a prejuicios y estereotipos comunes, como los que recaen sobre la homosexualidad, a la que da un tratamiento respetuoso y natural. Hace las funciones de narrador el Dr. Watson, como es habitual en los relatos escritos de Holmes. Son particularmente

divertidas las escenas de las apariciones del monstruo del lago Ness, la visita de la reina al submarino, el baile de Watson.

La música de Miklós Rózsa es muy destacada, la partitura original incluía varios temas para las escenas eliminadas. La fotografía, de Christopher Challis, en panavisión y color, capta la belleza del paisaje escocés, juega con planos profundos, se sirve de colores atenuados. Rodada para una duración de 3 horas, se monta con un metraje de sólo 2. Convendría recuperar la versión de corte del director original del filme.

Era considerada por Wilder como una de sus obras más logradas que fue rebajada por el montaje y los cortes que se le efectuaron.

Sin embargo es un compendio de la maestría narrativa y visual del realizador. Esta obra maestra resultó en su día un fracaso crítico y comercial. Hoy queda como una de las obras más arriesgadas e innovadoras de un cineasta inigualable.



Archivo Nacional de la Imagen y la Palabra del Sodre

Juan José Mugni

Director



Director: Fernando Couto

Asistente de Dirección: Ingrid Rodríguez

Director de Escena: Jorge Medero

Jefe de Escenario: Pedro López

Jefe de Maquinaria: Máximo Silva

Maquinaria: Óscar Parea - Manuel Novoa - Jorge Cabrera - Carlos Antúnez

Jefe de Luminotecnia: Batlle da Cunha

Sub Jefe de Luminotecnia: Leo Britos

Luminotecnia: Pedro Alemán - Daniel Santana - Daniel Antúnez

Jefe de Sonido: Alejandro Fuksbrauner

Sonido: Jorge Pareja - Walter Brancatti - Rubinson Pinales - Julio Pallotta

Jefe de Sastrería: Teresita Rodríguez

Sastrería: Graciela Pérez - Sheila Silvera - Patricia Lara - Rita Zeballos

Jefe de Utilería Teatral: Rogelio Pérez

Utilería: Javier Polvarini

Jefe de Utilería Musical: Julio Zerboni

Coordinadora Técnica: Gabriela Arriaga

Asistente de Coordinación: Julia Lemos

Coordinadora de Sala: Lorena López.

Asistente de Atención al Público: Diego Pérez.

Asistente de Producción: Carmen de Vera.

Asistente de Camarines: Fermín Castillo.

Boletería: Verónica Pascale.

Mantenimiento: Eduardo Bianchi.

Relaciones Públicas: Rita Corbo

Secretaría: Gabriela Da Costa - Julio Santos

Relaciones Públicas y Comunicación Institucional del Sodre

Director: Marcelo Ceriani

Prensa: Magela Camelo y Julio Zuasnábar

Diseño Gráfico: Elena Maldonado, Jorge Sayagués

Se advierte a los espectadores que por disposición de la Intendencia de Montevideo está prohibido encender fuego, hacer ruido, arrojar desperdicios y cubrirse la cabeza en la sala. En caso de alarma, debe mantenerse la serenidad y salir sin correr por la puerta más próxima. El Auditorio Nelly Goitiño tiene cobertura médica de UCM.

Comentarios y sugerencias: salang@sodre.gub.uy



Temporada de Cine Arte del Sodre 2017

Billy Wilder

Lunes de julio y agosto,
Auditorio Nelly Goitiño, 18 de julio 930

Billy Wilder - Guionista

- 3 de julio, 18 horas
Ninotchka
de Ernst Lubitsch
con Greta Garbo y
Melvyn Douglas
- 3 de julio, 20 horas
**La octava mujer de
Barba Azul**
de Ernst Lubitsch
con Gary Cooper y
Claudette Colbert

Billy Wilder - Director

- 10 de julio, 18 horas
Pacto de sangre
con Bárbara Stanwyck y
Fred Mac Murray
- 10 de julio, 20 horas
Días sin huella
con Ray Milland y Jane Wyman
- 17 de julio, 18 horas
El ocaso de una vida
con Gloria Swanson y
William Holden
- 17 de julio, 20 horas
Cadenas de roca
con Kirk Douglas
- 24 de julio, 18 horas
Sabrina
con Audrey Hepburn,
Humphrey Bogart y William Holden
- 24 de julio, 20 horas
Amor en la tarde
con Audrey Hepburn,
Gary Cooper,
Maurice Chevalier
- 31 de julio, 18 horas
Una Eva y dos Adanes
con Marilyn Monroe,
Jack Lemmon y Tony Curtis.

- 31 de julio, 20 horas
**La comezón del
séptimo año**
con Marilyn Monroe y
Tom Ewell
- 7 de agosto, 18 horas
Testigo de cargo
con Charles Laughton,
Marlene Dietrich y
Tyrone Power
- 7 de agosto, 20 horas
Stalag 17
con William Holden y
Otto Preminger
- 14 de agosto, 18 horas
Piso de soltero
con Jack Lemmon y
Shirley MacLaine
- 14 de agosto, 20:15 horas
Irma la douce
con Jack Lemmon y
Shirley MacLaine
- 21 de agosto, 18 horas
Primera plana
con Jack Lemmon y
Walter Matthau
- 21 de agosto, 20 horas
Por dinero casi todo
con Jack Lemmon y
Walter Matthau
- 28 de agosto, 18 horas
Fedora
con William Holden y
Marthe Keller
- 28 de agosto, 20 horas
**La vida privada de
Sherlock Holmes**
con Robert Stephens y
Colin Blakely



SODRE
ARCHIVO NACIONAL DE
LA IMAGEN Y LA PALABRA